Unidad 2

- Cazadores, Asentamientos Humanos y Formación de Ciudades

2.1 Los Orígenes.

2.2 Los Primeros Asentamientos.

2.3. El tiempo Prehispánico.

El hombre primitivo, hasta donde podemos juzgarlo, utilizaba al llegar a América el fuego y fabricaba implementos de piedra que le permitían cortar o taladrar. Con ellos preparaba abrigo de pieles y labraba objetos de madera o de hueso. Probablemente ya hacía canastas, redes para pescar o atrapar pequeños animales, y por lo tanto, tejía cuerdas. Hay dudas sobre si ya conocía el arco o si sólo poseía armas arrojadas.

Con este mínimo bagaje cultural, el hombre, extendido por todo el continente, empezó, de acuerdo con las condiciones locales, a especializarse en distintas formas de obtener sus alimentos, trabajo que, a más de básico, ocupaba prácticamente todo su tiempo. Lo esencial de la subsistencia, en un número considerable de esos grupos, provenía de la recolección de plantas y frutos silvestres o pequeños animales; otros más bien se volvieron pescadores, viviendo, por lo tanto, de los productos del mar, mientras que otros se dedicaron sobre todo a la caza, atrapando animales de mayor tamaño que escapaban al simple recolector. Pero estas especializaciones no eran necesariamente fijas, sino que, de acuerdo con las posibilidades que presentaban la naturaleza y las diferentes estaciones del año, cada grupo obtenía su comida de cualquier fuente que le fuera accesible.

En estas condiciones, el hombre era un nómada, sin que ello quiera decir que recorriera inmensas distancias. Debía estar organizado por familias que tal vez se reunían, ya sea para una cacería mayor o con algún otro fin, formando así una pequeña banda sin arraigo fijo. Por considerarse que todos eran parientes, necesitaban casarse con miembros de otra banda cercana. Nos es muy difícil darnos hoy cuenta de la vida y más aún de la mentalidad de hombres tan primitivos.

Además, bien pocos objetos han dejado y menos aún hemos encontrado. Muchos de los hallazgos hechos son más bien accidentales. Por todo ello, nuestra reconstrucción de ese pasado remoto resulta siempre esquemática.

En México las exploraciones de Tlapacōya, cerca de la ciudad de México, han demostrado la existencia del hombre en esta región desde hace unos 21 000 años. Poco sabemos de este hombre, salvo que era en parte un cazador, tenía implementos de piedra, aun de obsidiana, y utilizaba el fuego. Hacia 7 000 años antes de Cristo vivió el llamado hombre de Tepexpan, que resulta muy importante porque allí se encontró parte del esqueleto y no sólo implementos. De fechas varias, pero todas bastante antiguas, son los hallazgos en Santa Isabel Iztapan, en Aztahuacan y en Chicoloapan en el valle de México. Salvo por algunos restos humanos y su instrumental lítico, bien poco puede decirse de estas gentes; pero sí demuestran la existencia del hombre en el Altiplano mexicano desde aquellas épocas.

Exploraciones recientes en el valle de Tehuacán nos han dado una secuencia que ya pudiera empezar a llamarse histórica, y que arranca desde un poco más de 7 000 años antes de Cristo. El hombre entonces era tanto cazador como recolector, y atrapaba también una variedad de pequeños animales. Parece que aproximadamente la mitad de la subsistencia provenía de plantas silvestres. Vivía en muy pequeños grupos cambiando su sitio de habitación con frecuencia, de acuerdo con las estaciones. Sus implementos de piedra, aunque bastante rudos, presentan varias formas y técnicas de manufactura, evidentemente apropiadas al fin a que se dedicaban. Es probable que al igual que el primer poblador americano, tallara objetos de madera y fabricara cuerdas, redes y canastas, y tal vez telas muy crudas, si bien utilizaba seguramente las pieles para vestir.

Hacia el año 5 000 antes de Cristo se nota un aumento de la población del valle de Tehuacán. Aunque la subsisten-

cia humana sigue siendo en lo principal la misma, hay una mayor utilización de plantas silvestres que naturalmente cambiaban con las estaciones. Más importante aún, se han encontrado ciertos indicios de un posible principio de cultivación, aunque de ninguna manera podemos aún hablar de agricultura. Hay mucha más variedad en los implementos así como en la utilización de mayor número de productos naturales, y se inician los entierros ya en forma ritual y posiblemente el sacrificio humano.

Para 3 500 años antes de Cristo el hombre es en parte agricultor; empieza a plantar y a cosechar maíz, frijol, calabaza, chile y tal vez algunos árboles frutales; pero todavía la mayor parte de su dieta proviene de animales o de plantas silvestres. Ha aumentado algo la población y mucho el número de objetos fabricados. Mejoran mucho las técnicas para hacer redes y canastas, y hay más variedad de objetos de piedra. Por primera vez aparecen los metates que aún empleamos, y que iban reemplazando a la piedra de moler. Aunque en parte nómada, es probable que cada grupo humano viviera buena parte del año en sitios permanentes, uniéndose varias bandas que sólo se dispersaban cuando la naturaleza ya no les producía lo suficiente para alimentarlas. Pero volvían a reunirse en la primavera siguiente. Así, no puede hablarse de aldeas, aunque ya está iniciada la tendencia del hombre a vivir en lugares fijos.

Mil años más tarde ha ocurrido un cambio importante en la manera de vivir: es posible que algunas gentes moraran ya todo el año en aldeas permanentes formadas por casas semisubterráneas, construidas en las terrazas de los ríos. Esto sólo pudo ocurrir si los hombres lograron aumentar la producción agrícola. En efecto, estos productos parecen llegar a un veinte por ciento de la dieta. Además, nacen nuevas especies vegetales domesticadas.

Puede parecer muy baja esa proporción de veinte por ciento que produce la agricultura para la alimentación humana e inferirse de ello que sembraban muy poco. Aunque

esto es en parte cierto, más bien se debe a que el producto era mínimo. Cuando hablamos de maíz con mucho la planta más importante en la economía agrícola a través de la historia de México, pensamos en el maíz de hoy, con grandes mazorcas de apretados granos. Pero el de aquella época apenas si consistía en mazorcas no mayores de unos cuantos centímetros en la que crecían pequeños y escasos granos. Es decir, que se hubieran necesitado muchas de ellas para hacer una tortilla como las que hoy comemos. Sólo con el tiempo esta planta fundamental habría de desarrollarse y permitir al hombre vivir de ella. Ya en los milenios civilizados era tal su importancia, que se volvió una especie de planta divina y en las leyendas toltecas 3 500 años más tarde de la época que aquí estudiamos, se pensó que el propio Quetzalcóatl, el gran héroe cultural que dio a todos los hombres los adelantos materiales o espirituales, les había dado también el maíz que en un viaje mítico había robado al viejo dios de los infiernos. Pero todo esto estaba aún en la mente de los dioses en 2 500 años antes de Cristo.

Pocos siglos después aparecen las primeras vasijas hechas de cerámica, principalmente en forma de tecomates, cajetes y ollas, y es posible que ya fabricaran figurillas que más tarde hicieron en gran abundancia. Sin embargo, todavía hacían una gran cantidad de vasijas de piedra, a veces muy finamente terminadas.

La fase siguiente en el Valle de Tehuacán tuvo lugar entre 1 500 y 900 años antes de Cristo. Para entonces, ya está plenamente consolidada una economía agrícola y el hombre es un agricultor permanente que vive en aldeas, a veces mercedoras de llamarse pueblos. Sus casas son de bajareque con techos de palma. Además de las plantas cultivadas ya mencionadas, había domesticado la chíá, el aguacate y el zapote, y cultivaban el algodón, lo que por primera vez permite la manufactura de telas muy superiores a las que podían obtenerse de las fibras de maguey.

Establecido ya el sedentarismo, y con el triunfo definitivo del patrón agrícola sobre los que habían dominado antes, el hombre amplía considerablemente sus productos y así hay una gran cantidad de objetos de piedra tanto tallada como pulida y una cerámica bien hecha aunque con un número de formas bastante limitado y que fundamentalmente son las que mencionamos antes. Para entonces también hay abundantes figurillas, no sólo de las del tipo sólido pequeño y bastante primario, sino huecas y mucho más grandes, que muestran la influencia del mundo olmeca que por estas fechas se estaba creando en la costa de Veracruz y que había de elevar a toda Mesoamérica hasta un rango de civilización insospechado por los antiguos habitantes del valle de Tehuacán cuya historia se ha esbozado aquí.

Si bien nuestros datos provienen principalmente de esa área, hay buen número de indicios que sugieren que un proceso tal vez no idéntico, sino similar, estaba ocurriendo en varios lados, y que la mitad sur de México y norte de Centroamérica se estaba adelantando a sus vecinos al establecerse claramente como una sociedad agrícola, sedentaria y con una organización social que tal vez ya podemos llamar tribal. Por otro lado, la aparición de estas figurillas o de entierros rituales no señala necesariamente una verdadera religión, que sólo nacerá después, pero sí la existencia de una magia que en parte le servirá de base y que tanto tendrá que ver en la cultura de esa área que llamamos Mesoamérica, es decir, la América Media. En ella desde poco antes del año 1 000 antes de Cristo se inicia el paso hacia la civilización.